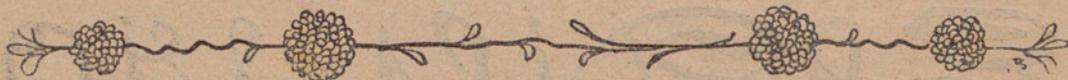


# El Diluvio



BRUNET

Porque se marquen las curvas  
y hacer caer en tentación,  
son ellas las que se exponen  
á llevar un revolcón.



## Variaciones sobre un tema de Abril

Para *El Diluvio Ilustrado*.

Todas las mañanas nos despierta nuestra alegría. Las mañanas son tibias; los mediodías caliginosos; por las tardes, brisas ligeras con los pies alados cantan en los campos, ya trémulos de floración, el júbilo de la buena nueva. ¿Por qué no comenzará el año con este mes? Convendría mejor al símbolo del recién nacido el regazo henchido de ternuras de Abril que el áspero regazo de Enero, gélido, adusto, largo...

La mar debe de estar azul como un esmalte; el sol debe llamear en las aguas. Los muchachos ha-

rán construcciones en la playa con el oro húmedo de la arena y junto a los malecones mujeres vestidas con telas claras esperarán la entrada de los pescadores. Y al ver las barcas inclinarse con gracia en la lejanía transparente, al ver acercarse poco a poco la comba plenitud de las velas, rehuirán el presentimiento de que uno de los hombres a quienes aguardan ha podido caer y morir en el agua tan tersa; tan azul...

Creyérase que el sol es una moneda recién acuñada y que alumbra con un nuevo esplendor las viejas cosas. El río es tal un cinturón de plata perdido entre los árboles. Hay una reposada benignidad en la cóncava palidez del cielo. Las voluptuosidades del vacío se espejan en las linfas que cantan a lo largo de los canales. Una fragancia vegetal se expande en el ambiente. La tierra es como una manzana plena de jugo; como una mujer joven que sale al encuentro de su esposo, de regreso de un largo viaje, vestida de muselina, con los brazos tendidos, la boca bellamente deformada por la anticipación de un beso. La alegría de sus ojos y el esmalte de sus dientes le iluminan desde los cabellos al corpiño... Hasta los ciegos deben ver rosas...

\*\*\*

¡Oh el cielo en las noches de Abril! Su azul y el del mar entran en nuestros sueños y en nuestros propósitos. Y como al través de la diaphanidad del aire vemos perspectivas lejanas, creemos ver en nuestro porvenir gratas lejanías. Las formas de los árboles, que fueron áridas en el invierno, se animan, se agracian bajo la envoltura susurrante de las hojas. Hay hojas nuevas que brillan con un verde casi luminoso. La fúnebre pompa cuaresmal disuena cuando, por frecuente error del calendario, cae en este mes de Abril, cuyo solo nombre es un cántico de alegría. La última ventisca de Marzo debiera gemir sobre la cruz del Salvador para que El resucitara siempre en el primer día de Abril.

Todo mientras tú transcurres, ¡oh bello Abril!, mima el pensamiento y mima los sentidos. Tus horas ni son ardientes ni son frías. Tiene tu temperatura el poder de la mirada de algunas mujeres: ni nos excita ni nos acobarda, meciéndonos en una suspensión del deseo. Las flores ni se mustian, como en los tórridos días de sopor canicular, cuando el sol, a la sombra, conturba tanto como el vino, ni se desmayan cual en los



—¡Vaya un emblema expresivo!  
—¡Sí, chico, y muy progresivo!



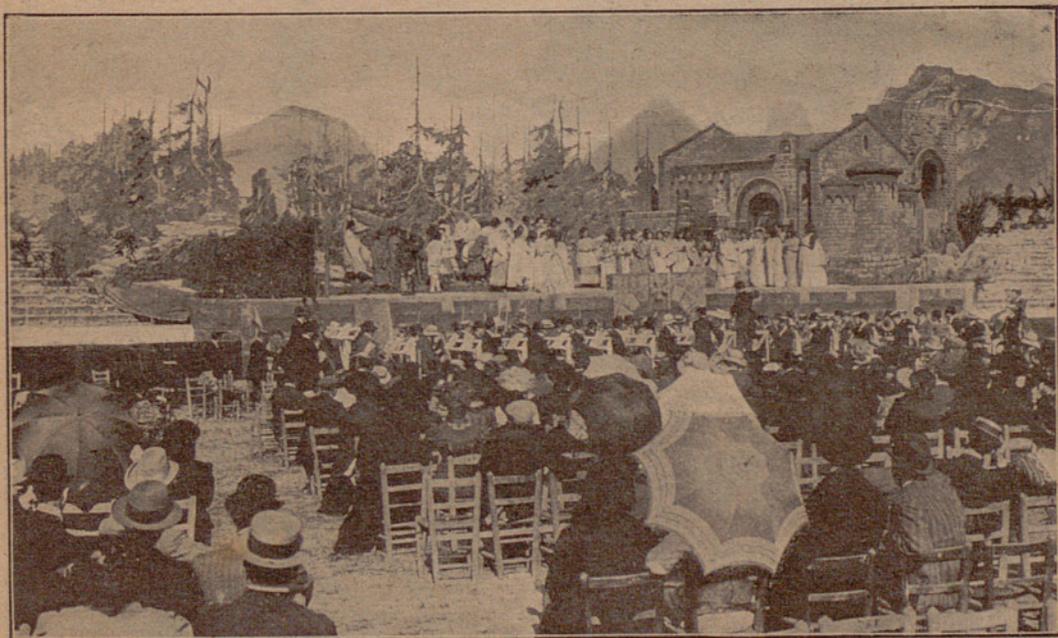
Las reinas de los mercados en la becerrada benéfica que se celebró el lunes en las Arenas de Barcelona.

días de de Diciembre, en que hasta la luz parece congelada.

¡Cuán duro contraste hacen con la vida que renace bajo tu protección aquellos dos enlutados que piensan, acodados en la ventana, en el niño que todavía pocos días antes jugaba en su jardín! ¡Abril, Abril! En tí todos los dolores humanos debieran tener una tregua para que fueses un oasis en el largo desierto del año: Abril para las flores, Abril para las anunciaciones, Abril para el amor, Abril para el trino de los pájaros indefensos, Abril para el reposo, Abril para las esperanzas,

Abril para recordarlo en Noviembre... ¿Por qué no lo permitiste, Dios?

Todas las noches nos aduerme nuestra alegría. En el cielo, casi negro, el brillo remoto de las estrellas se ha fundido en una tenue luminosidad; la constelación del Carro prosigue la rápida é inmóvil carrera que volviera ebrio de distancia á Clavileño; Venus es más blanca, más grande. Por las mañanas, al abrir el balcón, la luz nos deslumbra y nos hace entornar las pupilas, aun cargadas de ensueños...



EN LAS ARENAS DE FIGUERAS.—Representación al aire libre de *Canigó*, adaptación escénica del gran poema del insigne vate catalán mossen Jacinto Verdaguer.

Se anima el ambiente con una vibración de vida que casi percibe el oído. Pasan á veces por el aire reflejos tornasolados y, un poco antes de la caída del día, si miramos hacia el término de una calle tenemos la ilusión de una evaporización de oro... ¿Y era esta la tierra donde aun hace un mes todo estaba descolorido y sin perfumes? Tan cerca están en la memoria las crudezas invernales, que, al ver el cielo tan transparente como un cristal, pensamos si no será una de esas campanas de jardinería bajo la que vivamos una vida artificiosa de tibieza mientras hay hielo, y nieve y vendavales en derredor...

Hasta el rincón del cementerio parecería alegre si no turbaran el claro júbilo de sus mármoles algunas fosas recién abiertas. Las fosas se muestran ávidas, comparables á bocas en que el exceso de gula suplira la carencia de dientes; pero en el montón de tierra que hay junto á ellas vense retoños verdes cuyas gestaciones fueron sorprendidas por la azada del sepulturero. ¿Verdad que sin esto no sería triste un rincón de cementerio en primavera?

Presentimos que los árboles protegerán ya con sus frondas la distancia de los caminos y que por ellos los trabajadores, los mendigos y los viandantes marcharán, la mirada en el cielo y la copla en los labios, sintiéndose menos descontentos y más fuertes, sin saber por qué. Todo es fluido, todo es leve; las cosas parecen pesar menos sobre la fatiga secular de la tierra; todo lo ha magnificado la taumaturgia de Abril; los objetos dan una henségencia de ingravidez; el aire es sutil y mueve hacia arriba las hojas; no hay nada que no parezca espiritual. Diríase que todas las cosas quisieran tener alas...

\*\*\*

¡Oh los paseos en las tardes de Abril! Los niños y los viejos salen á las calles, dejándose acariciar por la suavidad de las brisas. Las gentes se despojan de las envolturas invernales que comunican un aspecto pesado y torpe; las formas se muestran gráciles. Bajo las cúpulas multicolores de las sombrillas los cuerpos de las mujeres armonizan sus curvas ágilmente.

Sentados en el mismo banco están un joven y un mendigo viendo el largo desfile de coches descubiertos que van hacia el Parque, ficción de un bosque en el corazón de la ciudad. El perfume de las flores y el de las esencias pesa en el aire. Da esta opulencia de gérmenes de vida tal deseo de salirse de sí, que el joven, por hablar con alguien, dice al mendigo:

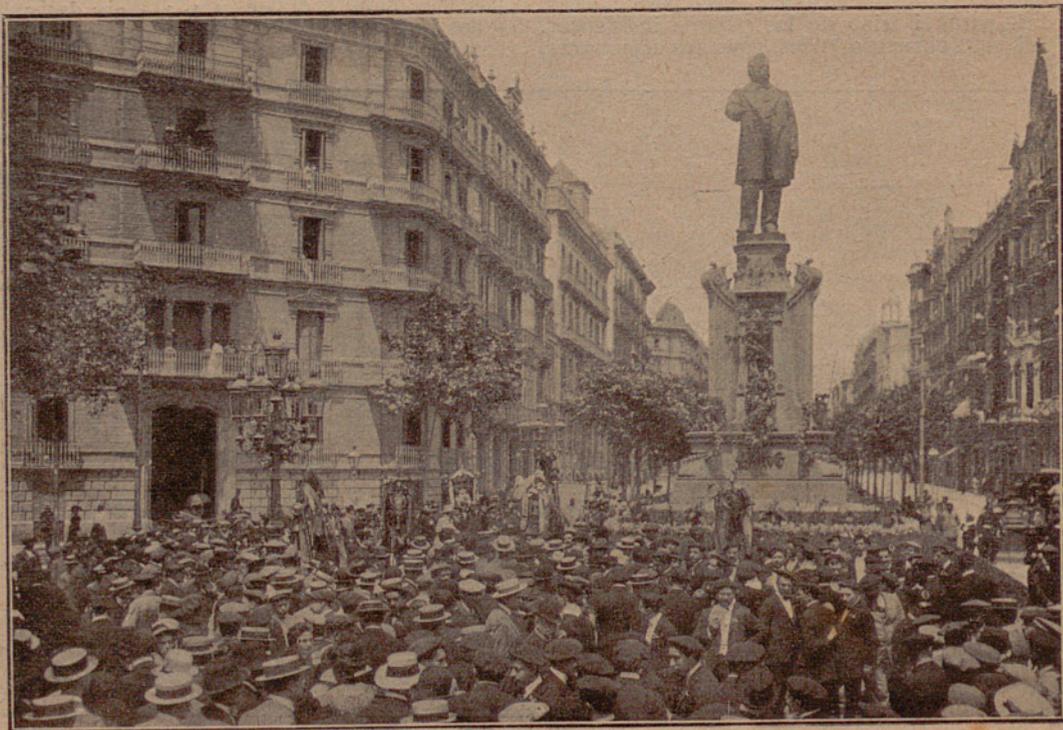
—Hermoso tiempo ¿verdad?

—Sí, sí, señor. Con este tiempo hasta se es menos pobre.

Y en la parda tenuidad de su capa lo atestiguan los agujeros por donde entrara el frío en los días implacables. Hablan. El joven cuenta al viejo cosas que el viejo parece no comprender muy bien: que tiene una novia, que espera labrarse con su trabajo una situación brillante, que confía en el porvenir, que mientras tanto no es desdichado, que...

El paso de los coches se ha hecho menos acelerado; se detiene la fila súbitamente. Frente á ellos, en una carretela, dos muchachas ríen con perlado estrépito, desoyendo las exhortaciones de la madre, que las demanda continencia. ¿Por qué se ha interrumpido el desfile? El joven se pone en pie para ver la causa.

Allá, á lo lejos, un entierro ha cortado la fila de coches como corta un eclipse las dos mitades luminosas de un día. El carro fúnebre pasa vacilante, seguido de otros coches cerrados.



El notable «Orfeón Donostiarra», de San Sebastián, ante la estatua del inspirado músico poeta catalán José Anselmo Clavé.

—Verás cómo sí.

Frasquin sacó del incommensurable bolsillo de sus rotos calzones una cuchilla de navaja, con la que hizo saltar una astilla de la pierna de la muñeca.

—¿Lo ves?—dijo con aire de triunfo—. Y el pecho y la barriga están llenos de serrín.

El nuevo profesor de Anatomía dió una demostración práctica de sus afirmaciones.

—Y el pelo es de estopa—siguió diciendo—, y las orejas y las narices de cera.

Al cuarto de hora la muñeca había sufrido amputaciones, extracciones, desgarramientos y dislocaciones tales que el suelo del cenador se hallaba cubierto con sus informes despojos.

Con el mismo tono que pudiera decir el céptico:

—Yo no tengo fe! cuando sujeta al análisis sus creencias, exclamó la niña.

—¡Pero ya no tengo muñeca!

—¡Bah! Tu padre es muy rico; ya te comprará otra.

—No quiero muñecas; son de madera y trapos.

—Te traeré pajarillos, que se irán detrás de tí cuando tengan hambre. Las muñecas no valen nada.

—No valen, no.

Conformes en este punto y sustituido el antiguo ideal, Frasquin creyó llegada la hora de marchar.

—Y ahora ¿por dónde me voy yo?—preguntó.

—No te vayas.

—¡Y al Esperaré al guarda para que me dé una buena zurrata. ¡Gracias!

—Pues si te vas lloraré mucho.

—Ayer, á las siete de la mañana, fué recogido en la ribera de Greenwich, frente al *Ship biotet*, el cuerpo de Mr. Sep-timus, R. Podgers, el célebre quiromántico.

El desgraciado *gentleman* hacia algunos días que había desaparecido y los centros quirománticos experimentaban grandes inquietudes con este motivo.

Se supone que se ha suicidado bajo la influencia de una momentánea perturbación de sus facultades mentales.

Mr. Podgers acababa de terminar un tratado completo sobre la mano del hombre. Esta obra se publicará muy pronto y despertará, sin duda, mucha curiosidad.

El difunto tenía 65 años y no deja familia.

Lord Arthur se lanzó fuera del club, con el periódico en la mano, con gran admiración del lacayo encargado de la conserjería, que trató vanamente de detenerle.

Se dirigió á toda prisa á Port-Lane.

Sybil, que estaba en su ventana, le vió llegar y algo le dijo que traía buenas noticias.

Corrió á su encuentro y cuando vió su rostro comprendió que todo iba bien.

—¡Querida Sybil!—gritó lord Arthur—. ¡Casémonos mañana!

—¡Loco! ¿Y el traje nupcial que ni aun está encargado?—replicó Sybil riendo y llorando al mismo tiempo.

## VI

Cuando tres semanas más tarde se celebró el matrimonio, Saint Peter fué invadido por una multitud de personajes de la alta sociedad.

El oficio fué leído de una manera conmovedora por el pastor decano de Chichester y todo el mundo estuvo de acuerdo en reconocer que jamás se había visto pareja más simpática que la que formaban los nuevos esposos.

Íran más que hermosos; eran felices.

Jamás lord Arthur sintió lo que había sufrido por el amor de Sybil, en tanto que ella, por su parte, le daba lo mejor que



una mujer puede dar á un hombre: resp. to, ternura y amor. Para ellos la realidad no mató la novela.

Conservaron siempre la juventud de los sentimientos. Algunos años más tarde cuando les hubieron nacido dos preciosos niños, lady Windermere fué á hacerles una visita en Alton Priory un viejo y amado dominio que había sido el regalo de boda del duque á su hijo—y una tarde que ella estaba sentada junto á lady Arthur, bajo un tilo, en el jardín mirando al niño y á la niña que jugaban en el paterre de fosales, como inciertos rayos de sol, tomó repentinamente las manos de la joven y la dijo:

—¿Sois dichosa, Sybil?

—Querida lady Windermere, ciertamente que soy dichosa. ¿Y vos lo sois?

—Yo no tengo tiempo de serlo. Yo he amado siempre á la última persona que me han presentado; pero generalmente me he cansado de ella cuando la he conocido.

—¿Vuestros leones no os satisfacen ya, lady Windermere?

—¡Oh, querida! Los leones no son buenos más que para una estación. Tan pronto como se les corta la melena se convierten en la cosa más pesada del mundo. Además, si sois demasiado buena para ellos se conducen con vos lo peor que pueden. ¿Os acordáis de aquel horrible Mr. Podgers? Era un impostor desvergonzado. Naturalmente, yo no me apercíbi de momento y cuando tenía necesidad de dinero yo se lo daba; pero no podía soportar que me hiciese la corte. Me hizo odar la quiromancia. Actualmente es la telepatía lo que me encanta. Es más divertido.

—No hay que decir nada contra la quiromancia, lady Windermere. Es la única cosa de que no quiere Arthur que se burlen. Os aseguro que en este punto sus ideas son inconmovibles.

—¿No queréis decir que es un creyente?

—Preguntádselo á él. Ahí viene.

Lord Arthur llegaba, electivamente, atravesando el jardín con un gran *bouquet* de rosas pálidas en la mano y con sus dos niños jugando á su alrededor.

—¿Lord Arthur?

—A vuestras órdenes, lady Windermere.

—¿Os atreveréis á decirme que creéis en la quiromancia?

*Frasquin* acudió presuroso.

El caso era grave; se había salido una rueda. Un clavo y una piedra remediaron el accidente. *Frasquin* dejó el coche un poco torcido, pero en disposición de prestar servicio.

—¿Y no sería mejor—dijo el niño—que dejaras la muñeca en el banco y montaras tú en el coche? Yo seré el caballo.

—¿Y si me derribas?

—¡Cál! Tiraré con mucho cuidado.

Esta seguridad decidió á la niña, que se apresuró á ocupar los bancos almohadados del vehículo.

*Frasquin* cogió la cuerda y corrió arrastrando el coche; llenaba á las mil maravillas su papel de caballo.

Corría, corría hasta el punto de inundar en sudor su frente y escapar el aire de sus pulmones agitado y sibilante.

—¡Descansa, descansa—gritaba la niña—, que te vas á poner malo!

*Frasquin* obedeció.

—Toma mi pañuelo y límpiate el sudor. Ven, ven al comedor, que no te dé el aire; no quiero que te pongas malo. Cuando hayas descansado pasearemos la muñeca; yo peso mucho.

El niño enjugó con el finísimo pañuelo de batista oriado de primoroso encaje la sudorosa y poca limpia frente, contentando:

—Prehero pasearte á tí; tí te diviertes y á la muñeca le da lo mismo pisarse que estar en el suelo; es un pedazo de madera.

—No, es mi hermanita; dice papá y mamá.

—Eso no importa; el Cristóbal de los polichinelas habla tanto como una persona y es también de madera. Ya ves tú si yo lo sabré que lo he tenido en la mano.

—¿Al Cristóbal que mató á su mujer y al médico y al cura?

—Al mismo.

—¿Y no te hizo nada?

—¿No te he dicho que es de madera, como tu muñeca?

A pesar de que el hecho de no temer á Cristóbal colocaba á *Frasquin* en el rango de los héroes, la niña no se resignaba á creer que su muñeca fuera un trozo de madera.

—Mi muñeca no es como tú dices—exclamó.

Como si esta cotidiana lección se hubiera ofrecido por primera vez á su espíritu, como si la idea de la muerte jamás hubiera vivido en él, el joven sintió toda la rabia impotente de saber que en un día así, sin que nadie pudiera aplazarlo, entre las risas, entre las fragancias, entre el grito de las resurrecciones, por entre la jubilosa indiferencia de otras mujeres y de otros hombres, pasaría hacia el misterio preso en la angostura de una caja en cuyos adornos de metal fulgiría la

luz de sus ojos que ya no verían nunca; que pasaría yerto, sin saber siquiera qué pasaba. Y su pié golpeó el suelo, y tan hosco se cambió su semblante, que las muchachas de la carretela, al verlo, dejaron de reír.

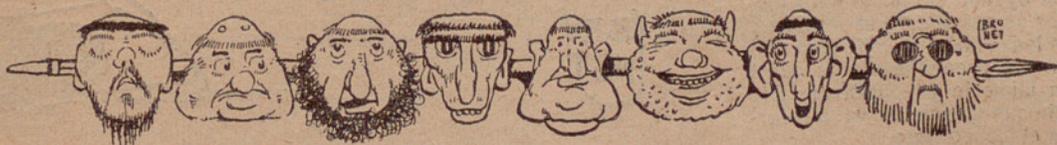
Los coches continuaron su ruta y la risa de las muchachas volvió á oírse. El mendigo se había dormido al Sol.

ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ.

Le Havre.



Banquete celebrado en el Mundial Palace por los representantes que tiene en Cataluña la sociedad de seguros «La Unión y El Fénix Español».



## DEL DICHO AL HECHO...

Altivo, fiero, arrogante,  
montó don José á caballo;  
desvainó la tajante  
y desde el rey al vasallo  
á todos gritó: ¡Adelante!

Caballeros, llegó el día  
de probaros mi denuedo,  
mi audacia y mi valentía...  
¡Va á saber la clerecía  
lo que soy y lo que puedo!

Hoy comienza la campaña,  
y, una vez metido en baile,  
la pros-guiré con saña,  
¡porque quiero que en España  
no quede ni un solo fraile!

Lucharé con decisión  
y sin temor á ninguna  
extraña complicación,  
para limpiar la nación  
de la polilla frailuna.

No me harán retroceder  
ni amenazas ni lisonjas,  
pues prometo haceros ver  
que soy muy capaz de hacer  
otro tanto con las monjas.

Yo soy inflexible en esto  
y no me volveré atrás  
aunque alguien ponga mal gesto.  
¡Con ellas estoy dispuesto  
á hacer muchísimo más!

Cese tanto vagabundo  
de holgar de noche y de día  
en el claustro nauseabundo...  
¡Basta de holgazanería  
y á trabajar todo el mundo!

Y, si fuera menester,  
á esas gentes ¡voto á bríos!  
yo les haré comprender  
que también se sirve á Dios  
trabajando en un taller.

Esto es lo que yo he acordado,  
y, aunque el Universo cruja,  
veréis todos ¡lo he jurado!  
¡á la monja con la aguja!  
¡al fraile con el arado!

Y he resuelto proclamar  
como doctrina muy sana  
que haré á todos acatar,  
que cada cual podrá amar  
al Dios que le dé la gana.

Nada me importa que Roma  
proteste; ¡no retrocedo!  
¡pues soy capaz, y no es broma,  
de alzar un templo á Mahoma  
en la calle de Toledo!

Y pues ha llegado el día,  
¡al cuerno fórmulas viejas  
y adelante en mi porfía!...  
¡Va á saber la clerecía  
quién es Pepe Canalejas!

Esto dijo el Presidente  
y otras cosas que me callo  
en un discurso elocuente,  
y al oírlo gritó la gente:  
—¡Dos pesetas por mi ga lol!

También yo oí audí á rabiarse  
aquel discurso de atleta  
que nunca pensé escuchar...  
¡y qué bien puede quedar  
en lo que dijo Pucheta!

MANUEL SORIANO.

## TODOS ALEGRES

El que llamó á España el pueblo de pan y toros conocía bien la psicología del pueblo español. A nosotros lo que nos hace falta son fiestas, sean de primavera ó de otoño, y en viendo cuatro bombillas eléctricas encendidas y en oyendo el bombo y los platillos se nos alegra el corazón y nos lanzamos á la calle como locos, sin preocuparnos de que á don Jaime le preparan un sable ni de que Canalejas va á reformar el Concordato.

Flores de trapo, bandas, conciertos, desfile de reinas, corridas de toros, orfeones, cabalgatas, etc. ¿Qué le falta á Barcelona para ser feliz?

Este es un pueblo admirable que se conforma con muy poca cosa, y aunque los festejos populares y gratuitos sólo han sido música, y poca, la alegría nos sale por los poros del cuerpo.

—¿Quiénes son esos del plumero?  
—La banda taurina.  
—No la conozco.  
—Ni yo tampoco.  
—Pues yo creí que usted era músico.  
—¿En qué lo conoce usted?  
—En que hace media hora que me está usted tocando la cadera.  
—¡Ay, qué graciosa!

—Le he pedido á usted media libra de bacalao hace un siglo.

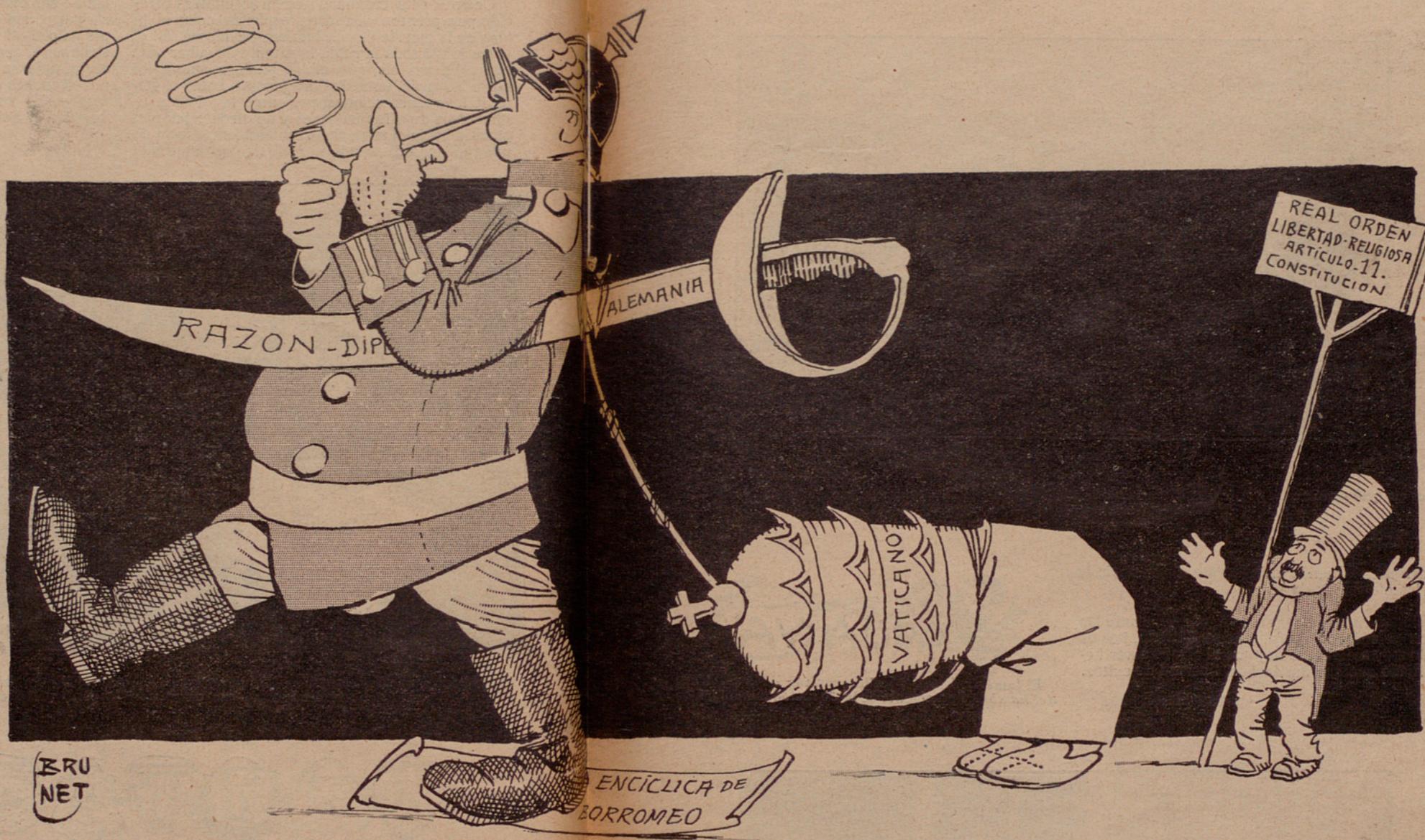
—Hija, dispensa; no sé dónde tengo la cabeza.  
¡Intrigantas! ¡Bribonas!

—Pero ¿qué le pasa á usted, señora Rosa?  
—Que han elegido reina del mercado á la Tereseta...  
—¿Cuála, la del *sigronaire*?  
—No; la hija de la Inés, una chata y grabada que vende *multó* frente á la barraca.  
—¿Qué injusticia!  
—Sí, hija, sí, lo que oyes. En cambio, mi Montserrat, que ha nacido como quien dice dentro de las *picas* del bacalao, y que es un sol, la han dejado plantada, y eso que tenía tres votos de la Comisión. Pero como una no sabe intrigar, ni lleva brillantes en las orejas, y pesa una en conciencia, ni hace cucamonas á los concejales...  
—Oiga usted, que delante de mí nadie habla mal de la señora Inés, porque es muy *honrá* y muy decente...  
—A mí no me chille usted, porque la tiro un kilo á la cabeza.

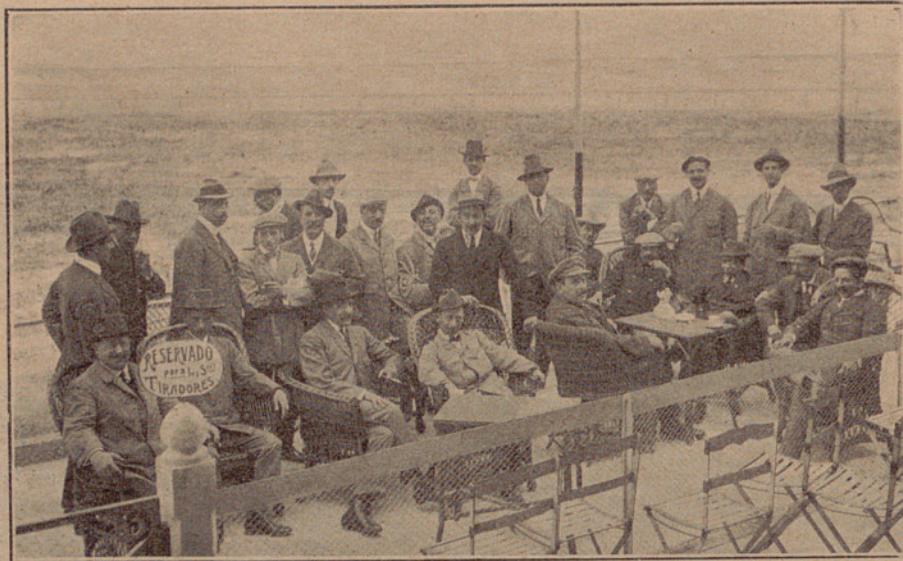
—Los kilos de usted no hacen daño; son de tres onzas...  
—¡Indecente! Dígamelo usted otra vez, que le arranco el *añadido*.  
—¡Orden, señoras, orden!

—Eso que tocan es la *Bohème*.  
—Puede que sí...  
—Vaya si lo es; tenía yo una prima que siempre la estaba tocando... Me la sé de memoria...  
—Haga usted el favor de echarse á un lado, que le arruga usted la falda á mi señora.  
—¿Pero está usted seguro que eso es una señora?  
—¡Le voy á romper la cabeza, grosero!  
—¡Por Dios, Eleuterio, no te pierdas! Vámonos; si ya te dije yo que á estas cosas no viene más que gentuza.

—¡Adiós, princesa!  
—¡Que la disequen!  
—Dile á tu novio que no ponga la pierna de ese modo, que estáis llamando la atención á todo el baile... ¡Si vieras cómo se reían las corbateras!  
—¡Ay, mamá, no me pongas nerviosa!  
—Y tú á mí no me pongas la cara colorada; Julio es un sobón y un cínico que no repara que hay gente delante.  
—Pues yo no noto nada.  
—Lo creo. ¡Anda, pava, más que pava, y cuidado con lo que te he dicho!  
—Pues ya no bailo más, ¡jea!  
—Haz el favor de bailar con Dionisio el zapatero, que te está comiendo con los ojos.  
—¡No quiero!  
—Pues á casa; no tienes tú la culpa, sino yo de tenerte entre personas, *mala besia*. El día que



¡Si siguiera el ejemplo Canalejas = bien claro se veía = que lo que arranca á Roma tristes quejas = en España placer produciría!



Señores que tomaron parte en el concurso de tiro de pichón organizado por la Asociación de Cazadores de Barcelona.

se acerque á la tienda el indecente de tu novio le saco los ojos. ¡Por estas!

Diálogos como estos se han oído durante las fiestas á millares; pero, á pesar de todo, hemos estado muy alegres, tanto, que ni siquiera nos hemos fijado que querían darnos libertad de cultos.

FRAY GERUNDIO.



El famélico Lladó y Vallés, capitán de la *Pandilla del hambre* y presidente de la Comisión municipal de



Concurrentes al concurso de tiro de pichón celebrado en Miramar

Deliberaron: pero la deliberación no duró mucho y el fin de ella fué que *Toño* arqueó el cuerpo, apoyando las palmas de las manos en los muslos, ofreciendo sus anchos hombros á *Frasquin*, que se encaramó primero sobre ellos y después sobre la tapia, quedando si: figura rodeada y oculta á trechos por las hojas, los frutos y los tallos del árbol que perdió á la Humanidad en el Paraíso.

*Toño* contemplaba con envidia á su compañero, que, con la sonrisa del triunfo en los labios, arrancaba las más gordas y maduras y las arrojaba á su compañero con el desprendimiento del que prodiga bienes ajenos.

*Toño* quiso también escalar aquellas alturas; pero, falto de apoyo, consumió sus fuerzas en estériles tentativas, y, vencido de su inutilidad, recogió y apiló el producto de la rapiña, y, sentándose en el suelo, comenzó la grata tarza de acallar el hambre sin quitar la vista de *Frasquin*, que, á caballo en la tapia, devoraba con tan buenos aceros como su amigo, lanzando miradas al interior del cercado jardín.

Pero sólo veía plantas cargadas de sabrosísimos frutos.

Rojizos melocotones, granadas entreabiertas, jugosos higos y, columpiándose entre las hojas de los árboles, apretados racimos de uva pendientes de los trepadores y flexibles sarmientos.

Y arrastrándose al pie de aquellos gigantes el aguansoso pepino, el redondo melón y rábanos queriendo sacar del seno de la tierra la rosaca y aperitiva raíz.

¡Un paraíso! Una tentación más fuerte que el miedo.

*Frasquin* era un merodeador atrevido, y, no calculando que verificado el descenso quedaría como Cortés después de quemar las naves, midió con rápida mirada la altura que le separaba de aquellas riquezas, y, sin consultar con *Toño*, sin acordarse de él siquiera, saltó, y, sin lesión alguna, se encontró en aquel suelo tan pródigo de exquisitos frutos.

Irguió la gentil figurilla y paseó una mirada codiciosa por aquellas riquezas; pero una voccita dulce y delicada le hizo fijarse en un hermoso cenador que ocupaba el centro del jardín y fruncir el angelical semblante.

No había cuidado; era una hermosa niña que le llamaba, que le pedía ayuda para poner en marcha un precioso cochecito; en el que paseaba su muñeca.

—Ciertamente que sí—contestó el joven, sonriéndose.  
—Y ¿por qué?

—Porque le debo la dicha de mi vida—murmuró, dejándose caer en un banco.

—Querido lord Arthur, ¿qué queréis decir con eso?

—Sybil—contestó él, presentando las rosas á su mujer y contemplando sus ojos amorosamente.

—¡Qué estupidez!—exclamó lady Windermere—. En mi vida he oído tontería semejar te.

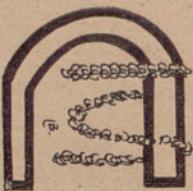
Oscar Wilde.

# FRASQUIN

## ADVERTENCIA DEL AUTOR

Esta novella fué presentada al certamen de novelas cortas celebrado por la notable revista madrileña *Bianco y Negro* en el año 1911, mereciendo que el jurado, compuesto por los señores don José Echegaray, don Benito Pérez Galdós y don José Ortega y Gasset, la clasificaran entre las dignas de ser publicadas.

El director de *Bianco y Negro* pagó 50 pesetas por ella; pero no la ha publicado ni ha co-testado jamás á las cartas que el autor le ha dirigido rogándole que le explique la causa de tan extraña preferencia, sin que haya merecido contestación alguna. Acaso las ideas vertidas en ella no encajen en *Bianco y Negro*. Juzgue el lector.



Cuando no se tiene dinero satisfacer el apetito se problema planteado hace muchísimos años, pero cuya solución aun no se halla sujeta á principios fijos. Suele verse resuelto sin saber cómo en algunos casos; pero no habiéndose encontrado el principio común que les suministra, preciso es que la Humanidad hambrienta y pererosa se inquiete á esperar el maná de la Providencia ó, cambiando d

## NOVELAS Y CUENTOS

za, busque activamente el dinero que, si no todas, satisface la mayoría de nuestras necesidades.

Simplificase mucho el asunto cuando el azar pone al alcance de la mano el objeto de nuestros deseos, bien que las consecuencias sean muchas veces de aquellas que motivaron el conocido refrán que asegura que al freir será el reir y que al pagar será el llorar, al que parece contestar otro que afirma que patos con gusto no duelen.

Y toda esta letra menuda que ha dejado escapar mi pluma como pesado é innecesario preámbulo, viene á decir que los héroes de esta narración tenían hambre y que, como llovía del cielo, se les presentaba ocasión de satisfacerla.

Bastaba á *Frasquin* y á *Toño* montar sobre una tapia no muy alta y desmontada á trechos para hallarse al nivel de las frondosas ramas de un manzano que, con la lozanía y la esplendor de la juventud, saltaba el muro y hacía magnífica ostentación de su belleza, mostrando á los codiciosos ojos de los granujillas sabrosas frutas pintadas con los colores de la bandera española.

¡Qué ocasión!

El guarda no podía sorprenderles; estaba ausente y ellos lo sabían; podían disponer de algunas horas.

Estudiaron el proyecto hasta bajo el punto de vista de la moral; pero aquellos dos seres eran terribles demagogos inficionados por las prácticas del comunismo.



Consumos, proaunció en la última sesión del Ayuntamiento un discursito de tonos patéticos que llevaba el hombre embotellado.

Habló del pobre pescador que paga derechos de Consumos por unos kilos de pescado, del infeliz obrero a quien el odiado impuesto grava los artículos más necesarios para su sustento, etcétera, etc.

De los que no habló fué de los que van en pos de la nubre de los Consumos para chupar lo que el pescador paga, lo que grava la vida del obrero, etc., etc.

Eso quizás no lo hubiera aplaudido la *claque* de la Casa del Pueblo que asiste á todas las sesiones municipales.

Por más que ésta ya lleva su *papel* ensayado y sólo se cuida de aplaudir ó de protestar cuando el *cabo* hace la señal convenida.

De cualquier manera, Lladó procura reunir ciertas manifestaciones.

¡Es una lástima!

¡Cómo reiría Lladó Vallés para sus adentros cuando sus frases gastadas, sus patéticos conceptos, eran aplaudidos por los de la Casa del Pueblo!

Ya tiene su Economato la Casa del Pueblo. Los lerrouxistas podrán adquirir en él pan, vino, carbón y demás artículos de primera necesidad.

No hay que negar á Lerroux sus condiciones de comerciante. Don Alejandro habría errado el camino dedicándose solamente á la política. Afortunadamente para él, lo ha comprendido así y lo ha utilizado para el negocio.

¡Pobres lerrouxistas! Exprimidos por su jefe en vida y expuestos á que á su muerte don Alejandro se apodere de sus huesos para hacer de ellos botones.

La discusión de los gastos de las fiestas saca de quicio á los ediles de la *Colla de la gana*. ¿Por qué?

Los interesados lo sabrán... y nosotros también lo sabemos.

Los únicos que no lo saben, porque no hay peor sordo que el que no quiere oír, son los electores lerrouxistas. Estos lo tragan todo. Todo lo que quieren hacerles tragar los individuos á quienes confirieron su representación en el Municipio.

¡Señores, vaya unas tragaderas! Las de los unos y las de los otros.

Pues si *tragaderas* tienen y hasta tarugos se tragan los de la Casa del Pueblo, tampoco les van en zaga los ediles que componen la *Colla de la gana*.

*El Radical*, de Madrid, periódico de don Alejandro Lerroux, publicaba hace unos días las siguientes líneas:

"Los aventureros políticos generalmente no tienen diez céntimos cuando empiezan; pero cuando son diputados reúnen miles de duros. La política en España, querido don Jaime, es una industria como el timo del entierro..."

Estamos conformes con el colega.

Y por nuestra cuenta diremos que el caudillo radical no tenía dos pesetas cuando comenzó su carrera... política.



BRUNET

CULLARE

El perro del tío Alegría puede contemplar usted, que para ladrar tenía que arrimarse... á una pared.

# LA VERDADERA PERA

## PERA GEOGRÁFICA

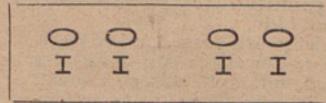
De José Straub.

Pera . . . . .	Pueblo de Córdoba
Pera . . . . .	» » Barcelona
Pera . . . . .	» » Cuenca
Pera . . . . .	» » Extremadura
Pera . . . . .	» » Pamplona
Pera . . . . .	» » Lérida
Pera . . . . .	» » Gerona
Pera . . . . .	» » Huesca
Pera . . . . .	» » Tarragona
Pera . . . . .	» » Gerona

Los puntos han de ser sustituidos por letras de modo que en todas las líneas aparezcan nombres de poblaciones de España.

## JEROGLÍFICO

De José Pallarés.



## ROMBO

De Nick-Cartró.

	Dedicado á S. D. Zarroca.			
	0			
	0	0	0	0
	0	0	0	0
	0	0	0	0
	0	0	0	0
	0	0	0	0
	0	0	0	0

Sustitúyanse los signos por letras de modo que expresen, vertical y horizontalmente: 1.ª línea, consonante; 2.ª, alabanza; 3.ª, escritor español; 4.ª, especie de hacienda; 5.ª, juguete (diminutivo); 6.ª, vegetal; 7.ª, vocal.

# ANUNCIOS

**HERPÉTICOS** Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

**40 AÑOS DE ÉXITO. 40**

**TUBERCULOSOS CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS NEURASTÉNICOS**

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

**CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO**

**VÍAS URINARIAS** ♦ Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amorales. (Curación rápida, segura y definitiva.)

**Clínica C. CROUS** Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia é inhalaciones.

**Dosimetría gratis** en las horas de consulta especial, mañana, de 11 á 2, y tarde, de 6 á 7. Consulta clínica de 8 á 10 noche, todos los días laborables.

**CARMEN, 56, pral., BARCELONA**

# ROP XARRIÉ

ESPECÍFICO SIN RIVAL para la curación radical de los

## HERPES

tanto los **internos** como los **externos** ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

**40 AÑOS DE ÉXITO, 40**

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

**DESCONFIAR DE IMITACIONES**

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

El citrato de Magnesia Graduado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 46, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

**MAGNESIA DE BISHOP**

PÍDASE PARA CURAR LAS  
**ENFERMEDADES NERVIOSAS**  
**ELIXIR**  
**POLIBROMURADO**  
**AMARGÓS**

**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS**  
**UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES**

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),  
 HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),  
 COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO,  
 DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACIÓN NOCTURNA  
 y toda clase de Accidentes nerviosos.

**Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**

**JARABE VERDU DEMULCENTE** Cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

**AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES**  
**LA-COSMOPOLITA**  
 DE ANTONIO QUINTILLA S. EN C.  
 RONDA UNIVERSIDAD 31.  
 ARIBAU 17  
 PRONTITUD EN LOS ENCARGOS  
 SERVICIO ESMERADO  
 ECONOMÍA EN LOS ENBALSAMAMIENTOS  
 TELEFONO 2480 Y 2490

**COMPRA**  
 — Y —  
**VENTA**  
 — DE —  
**JOYAS**  
 de todas clases

**RELOJES**  
 de bolsillo y pared

**Bolsas de plata**  
**CORTES PARA TRAJE**

**PARAGUAS**  
 — É —  
**IMPERMEABLES**

**MAQUINAS**  
 de COSER, etc.  
 de ocasión verdad

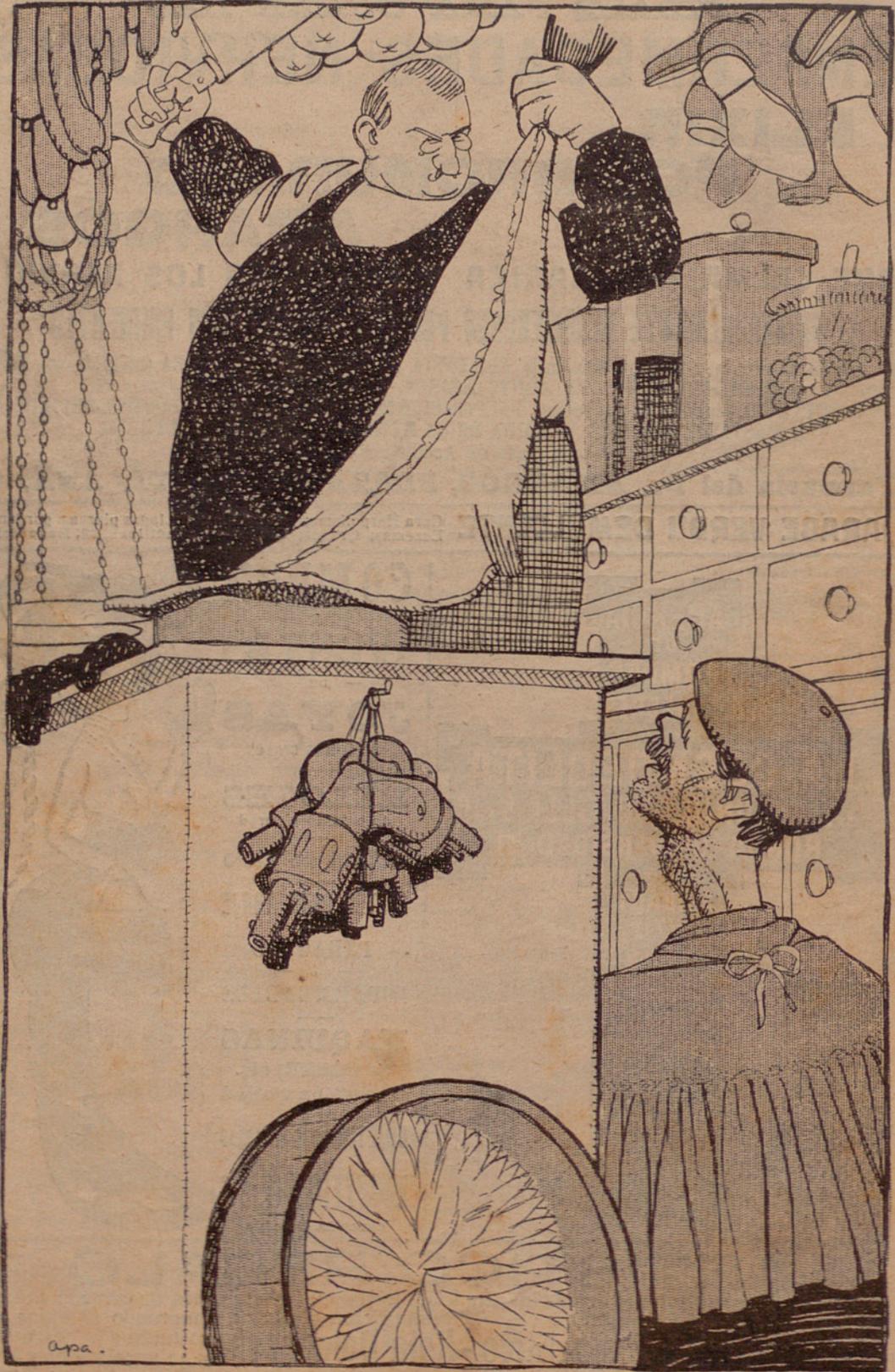
**OBJETOS para Regalos**

**HOSPITAL, 11, 1.º**  
 cerca la Rambla



**ARTÍSTICO REGALO**

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.



Pues el Economato está muy bien  
y ya sabemos todos para quien.